

**Guillermo Tangelson**

# El peor alumno del mundo

*Ilustraciones de Pablo Pino*



*Los maestros dijeron sobre **Charles Darwin**:  
“Es un chico que se encuentra por debajo de los  
estándares comunes de la inteligencia”.*

*Los profesores de **Thomas Alva Edison**  
le dijeron a Nancy, su madre:  
“Su hijo está mentalmente enfermo y no podemos  
permitirle que venga más a la escuela”.*

*Desde ese día, Nancy Edison decidió  
enseñarle en su propia casa.  
Muchos años más tarde, Thomas Alva Edison escribiría:  
“Thomas Alva Edison fue un chico con problemas men-  
tales que, gracias a su heroica madre, se convirtió en el  
genio del siglo”.*

*El profesor de **Albert Einstein** afirmó: “Este chico  
no llegará nunca a ningún lado”.*

***Dedico este libro todos los malos alumnos del mundo.***

Si hubiera una receta para crear al alumno perfecto, le pondríamos una buena cantidad de inteligencia, cucharadas colmadas de compañerismo y una abundante dosis de respeto por las autoridades. El alumno perfecto debería ser independiente, astuto y creativo.

Lo más extraño del asunto es que la receta para tener al peor alumno del mundo es bastante parecida. Bueno... excepto por lo del respeto a las autoridades... Eso, hay que admitirlo, no lo tienen los malos estudiantes. Y también tienen otros temitas, como la rebeldía, la falta de interés por el estudio, el gusto por hacer trampa... Pero a nosotros nos interesan esos, los malos alumnos, por eso los buscamos, en secreto, alrededor del mundo.

Les vamos a contar la historia de los cinco peores alumnos del mundo y de lo que hicimos con ellos.

***Ficha nº1: El caso de “la Bella durmiente”***

***Nombre:*** Mizuki Takahashi

***Edad:*** 11 años

***Ciudad de origen:*** Sapporo, Japón

***Características:*** Se duerme en clase. Una soñadora.

***Área de trabajo:*** Tecnología.

—Mizuki... —susurra el profesor inclinándose sobre una alumna que está usando su cuaderno de almohada. La piel de Mizuki parece de porcelana, suave y blanca; sus pestañas son largas como el anochecer en verano y, si estuviera despierta, se verían sus serenos ojos color miel, que contagian tranquilidad. Las pecas, sobre su pequeña nariz, son como una constelación de estrellas de una noche silenciosa. Ella sonríe mientras duerme. Tiene tanta paz al dormir, que no dan ganas de molestarla, pero como el profesor es nuevo y no conoce a Mizuki, se ve obligado a intentarlo: —Mizuki, vamos, despertate.

—No se preocupe, profesor. Ella es así, un poco dormilona —le explica la joven y alegre Chieko, su compañera de banco, como si fuera de lo más normal. El profesor, que nunca se había encontrado con un alumno que se durmiera de manera tan profunda, no puede creer lo que está viendo:

—Pero lleva media hora dormida —dice, sin perder la serenidad.

—¿Y cómo cree que se ganó el apodo de Bella Durmiente? —pregunta Chieko tomando la mano de su compañera y dejándola caer sobre el banco, sin obtener ninguna reacción—. ¿Lo ve? Se lo dije... nada.

—¿Es así en todas las materias? —pregunta, intrigado el profesor.

—Sí, y no sabe cómo se le complica en natación...

—¿Se duerme en natación?

—Le estoy haciendo un chiste, Sensei...

El profesor se ríe de manera nerviosa:

—Sí, claro, un chiste ¿Y entonces qué hacemos?

—Puede intentar despertarla... —dice de manera vaga Chieko.

Los demás alumnos están aburridos de la misma rutina mientras el profesor le agita suavemente el hombro a la joven Mizuki, sin obtener respuesta.

—Tal vez esté anémica —evalúa el profesor—, deberías acompañar a tu amiga a la enfermería cuando terminemos. Pareces una buena amiga. Te digo lo que vamos a hacer, ahora cuando termine la clase, yo le preparo un material especial, para que se lleve a casa y no se pierda la clase. ¿Te parece? Pero ahora sigamos. Si no, se me duermen los demás.

La clase se desarrolla con normalidad hasta que, un rato más tarde, el profesor vuelve a insistir:

—Mizuki, despertate. Ya terminó la hora.

—Ah, bueno —dice la chica, un poco desorientada—, creo que me quedé dormida un ratito. Perdón. Que tenga buen día, Sensei.

—Trató de dormir mejor en casa, Mizuki. Acá te preparé unos apuntes de lo que vimos en clase.

—Gracias por entenderme, profesor.